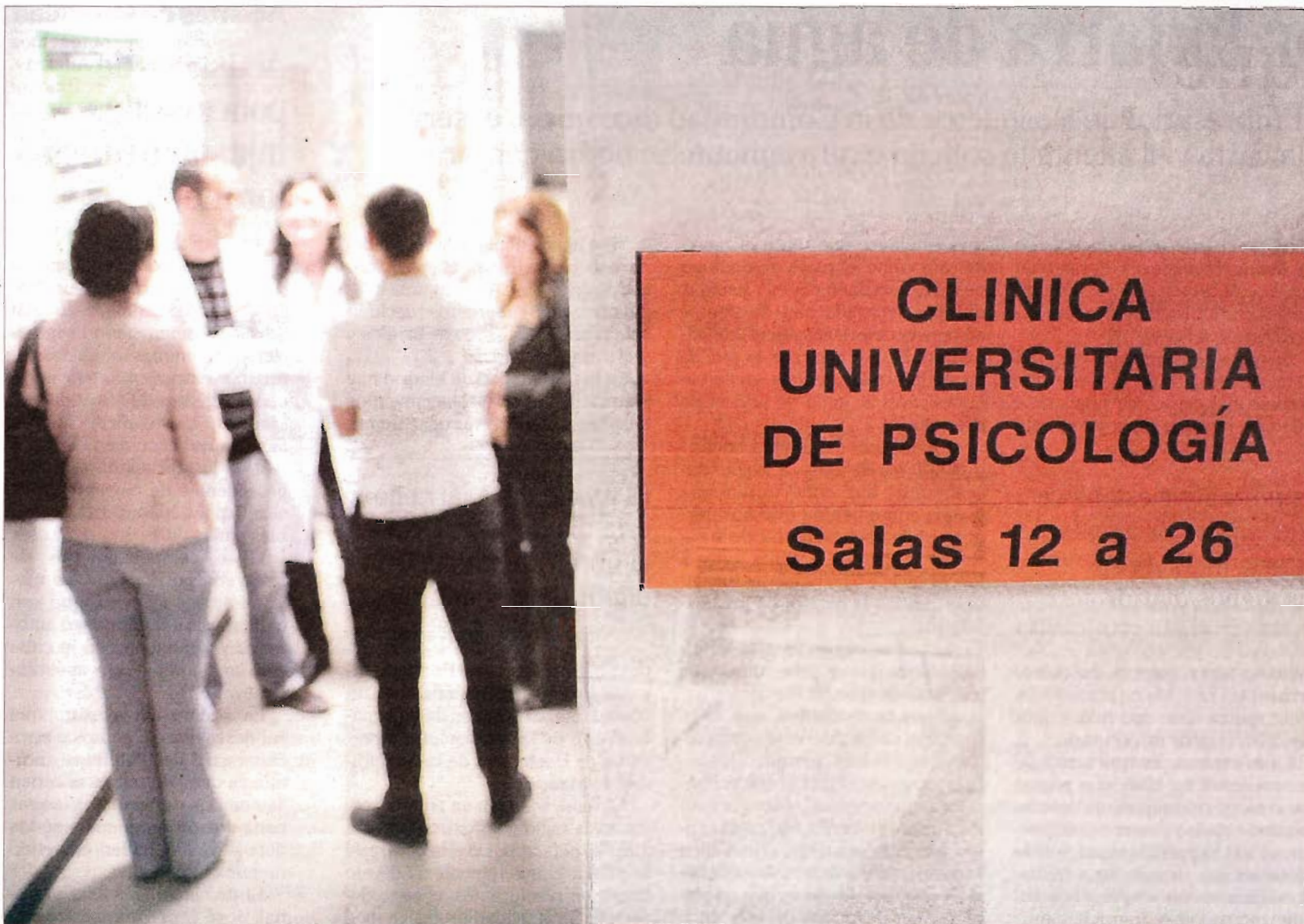


M2



María y su hijo Benito, de espaldas, hablan con el equipo de la Clínica Universitaria de Psicología. / BERNARDO DÍAZ

Sociedad. La Consejería de Familia de la Comunidad de Madrid y la Universidad Complutense tienen un programa de reeducación conducido por psicólogos para jóvenes conflictivos y su familia. M2 ha hablado con una madre y su hijo

cuerda que la violencia en el hogar «afecta de tal manera que los familiares acaban con un estrés que no pueden superar, con problemas físicos... En los padres surge un sentimiento de culpabilidad muy grande».

María Paz García, directora de este centro universitario, asistencial y de investigación que funciona desde 1999, explica que se trata de un tratamiento para toda la familia.

La mayoría de los 40 pacientes del programa tienen entre 12 y 18 años de edad y son varones

Durante 10 meses se trabaja con el chico y con los padres por separado. Más adelante, cuando ya se ha avanzado en la labor, se les reúne a todos para hacer sesiones conjuntas.

«Con el adolescente, intentamos en 26 sesiones que aprenda habilidades de comunicación, de relaciones interpersonales... Sus recursos psicológicos, pero también, a nivel cognitivo, sus creencias que justifican la violencia». Además, disponen de «módulos específicos que aplicamos sólo cuando hacen falta, como el de motivación, cuando los padres quieren venir pero el hijo no». A veces también trabajan sobre conductas de riesgo que tienen que ver con la violencia en casa, como el consumo de alcohol o de algunas drogas.

Por otro lado están los padres. «A ellos les enseñamos en menos sesiones, unas nueve, a manejar situaciones de conflicto con sus hijos: cómo tienen que actuar, cómo tienen que intentar controlarles,

Tratar a adolescentes violentos

MARÍA LUISA TORIBIO

Madre e hijo sacan un rato todas las semanas para acercarse al campus de Somosaguas de la Universidad Complutense. Eso, que vayan juntos, ya es una novedad, porque un tiempo atrás, no sabían ni cómo tratarse: una adolescencia difícil y una mujer desbordada por la situación. La otra peculiaridad del asunto es lo que van a hacer en la Complu, concretamente en la Clínica Universitaria de Psicología.

María y Benito, Benito y María, participan en un programa de reeducación para jóvenes con agresividad. La medida, pionera, depende de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales, y busca facilitar la convivencia dentro de casa.

«Las agresiones que algunos adolescentes ejercen dentro del contexto familiar son un problema cada vez más frecuente que afecta de manera directa a la convivencia», asegura la directora general de Familia, Blanca de la Cierva. «Muchas veces los padres se sienten incapaces de manejar este conflicto, caracterizado unas veces por agresiones físicas y otras por agresiones psicológicas. Ante esto, pensamos proporcionar un apoyo integral». Esta ayuda va orientada «a quien tenga hijos adolescentes, sufra este pro-

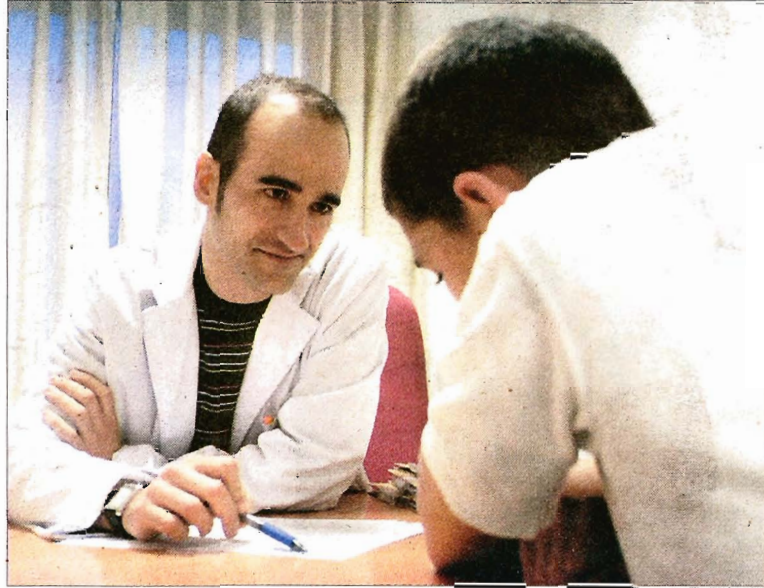
blema y se sienta sin habilidades para afrontarlo».

Era el caso de la familia de Pozuelo que nos ocupa. «Había una serie de conflictos dentro de la familia que yo notaba que se me escapaban de las manos, unos comportamientos y unas actitudes de mi hijo mayor que puedo calificar de agresivos», recuerda María, de 44 años. La madre de Benito, de 16, y de otro niño de nueve, lidiaba con «palabras y comportamientos excesivamente impulsivos y reacciones exageradas ante cosas muy normales». A diario, «malas contestaciones, portazos, desafíos, provocaciones; se saltaba las normas, los permisos... Para conseguir sus objetivos por encima de quien fuera y de lo que fuere».

Situación insostenible

La situación era insostenible. «Académicamente, el fracaso era evidente y en casa, por su comportamiento y su actitud, yo sentía que había un enemigo. Era hostil y yo no me sentía cómoda», recapitula María. «De pequeño había sido un niño tranquilo, cariñoso... Pero dio un giro que me sorprendió».

Y decidió tomar medidas. «No se trataba de buscar motivos, sino una solución. Había que exigirle las mínimas normas de convivencia de una casa. Ser padre no te obliga a



Un psicólogo de la clínica habla con el adolescente. / B. DÍAZ

permitir ciertos comportamientos, sobre todo cuando están en juego su futuro y su responsabilidad como adulto».

En el colegio de Benito, le recomendaron a María este programa, parte del Plan de Apoyo a la Familia 2005-2008 de la Comunidad. Ésta es una de sus 189 actuaciones, cuyo fin, apunta De la Cierva, es «mejorar la calidad de vida de las familias». El chico estaba reacio al prin-

cipio: «Yo, sinceramente, no quería venir, pensaba que psicólogos, qué tontería, que mejor me iba de fiesta con mis amigos».

En la Clínica Universitaria de Psicología de la Complutense se hacen cargo del problema y lo atacan desde todos los frentes posibles. Les llegan casos de agresividad, violencia psicológica e incluso física, y lo reconducen con terapia al afectado y los progenitores. De la Cierva re-

que deben hacer y que no, y aprenden habilidades de comunicación». María habla de su experiencia: «Me están enseñando a usar herramientas ante determinadas situaciones, por ejemplo, a apartarme: si el adolescente reacciona por impulso, hay que saber no entrar en ese momento si no voy a ser capaz de mantenerme fría y serena, sino cuando él esté más tranquilo y se pueda razonar».

Madre e hijo, que se incorporaron al programa en noviembre, están encantados con los resultados. «Se ha notado en el hogar, en el colegio... Él se encuentra mejor y yo también», suspira María. Benito añade: «Los primeros días pensaba que era un coñazo, pero luego te enseñan a ponerte en el lugar del otro, te centras en ese problema y lo resuelves». Ve una diferencia entre el antes y el después: «Yo antes estaba jodido, suspendía muchas, cuando llegaba a casa me ponía a discutir con mi madre...», confiesa. «Ahora, problema que viene, problema que se arregla y es mejor. Los dos hemos puesto de nuestra parte y hemos aprendido a manejar la situación. Es mejor llevarse bien que mal». Y es que ha asumido que «todo el mundo tiene problemas. Crees que los puedes resolver tú solo y los dejas pasar... Y aumentan».

La mayoría de los jóvenes que están en tratamiento, unos 40, tienen en común con Benito la edad: el 64% de los pacientes tienen entre 12 y 18 años. La mayoría —el 85%— son varones y el 86% vive con solo uno de los padres.

Los interesados pueden ponerse en contacto con la clínica en el teléfono 91 394 26 14.